

El Camino a la Paz

Los hombres a menudo hablan de paz en medio de los momentos difíciles. Las personas hablan, cantan, escriben y predicán acerca de la palabra paz. El luchar por la paz es una de las más nobles aspiraciones en la vida. En nuestro mundo confuso y desordenado con muchos conflictos ideológicos, ¿podemos encontrar paz y seguridad?

Jesús habló a menudo de paz. Dijo a sus discípulos, “La paz os dejo, mi paz os doy (Juan 14:27)” Pablo informó a los filipenses, “Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús (Filipenses 4:7)” ¿Posee la paz que sobrepasa todo entendimiento? Podría ser un trabajo duro en el mundo, sin embargo puede tener paz dentro de su corazón. La Biblia traza el camino que debemos seguir a la paz, en una forma suficientemente clara para todos.

Primero, obedecer el evangelio es el camino a la paz (Romanos 5:1-5; 10:14-17). La aceptación y obediencia del evangelio remueve la terrible carga del pecado. Los ejemplos de conversión en el libro de Hechos muestra esta verdad. En el día de Pentecostés, de gozo y paz se llenaron los corazones de aquellos quienes escucharon la predicación del evangelio, creyeron, se arrepintieron y fueron bautizados para la remisión de pecados (Hechos 2:14-40; 2:43-47). El eunuco etíope examinaba las escrituras del Antiguo Testamento cuando viajaba de Jerusalén a Etiopía (Hechos 8:26-40). Después escuchando a Felipe predicar a Jesús (Hechos 8:35) creyó, confesó su fe y fue bautizado (Hechos 8:36-39). Posteriormente que obedeció el evangelio, dice la Biblia que el etíope, “siguió gozoso su camino (Hechos 8:39)” La obediencia al evangelio trajo salvación y paz a este hombre de Etiopía.

Segundo, la práctica diaria de la enseñanza de nuestro Señor Jesús, asegura paz (Juan 14:1-20). Alguien, quien camina con el Señor, acorde a su palabra, camina con paz y seguridad, porque la palabra lo hace “perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2Timoteo 3:17)” Las palabras de Jesús son espíritu y vida (Juan 6:63) y su palabra nos juzgará a cada uno de nosotros (Juan 12:48). Podemos quedarnos tranquilos en su palabra.

Finalmente, ¿La paz que sobrepasa todo entendimiento mora en su corazón? Por la obediencia a la palabra de Cristo, puede conseguir esa paz. Pablo nos amonestó, “Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en abundancia (Colosenses 3:15-16)”

El acceso a la paz es la obediencia a la palabra de Cristo.